

PRÓLOGO

La ficción representa un papel fundamental en la invención y formación de ideas, no solo en el mundo literario y de la creación artística, en general, sino también en el ámbito de la crítica filosófica, del lenguaje, la lógica y la ciencia. En todos estos campos, la capacidad humana de imaginar, inventar y descubrir, así como la facultad de generar nuevos conceptos, demuestra ser un rasgo imprescindible de la racionalidad.

Desde el punto de vista de la literatura, quizás el más (re)conocido, la ficción es la figura retórica central de la narrativa y la novela, el eje sobre el que se asientan los puentes entre la realidad vivida y la realidad inventada, donde se tejen las historias y se interpretan los conceptos. La “ficcionalidad” se erige como el valor representativo de la narrativa moderna, sin abandonar en ciertos momentos de la creación literaria el “sentido de realidad y verdad histórica” que trasciende la novela y que, a veces, acerca este género al ensayo.

En el campo de la crítica filosófica de las ideas, la ficción se convierte en un recurso teórico de primer nivel que propone interpretaciones alternativas del ser y del devenir. Los modelos de pensamiento alternativos *fingen* que la realidad, el mundo y las relaciones entre los individuos que lo pueblan se distinguen o pueden distinguirse de los aceptados acríticamente por la razón o el sentido común. De este fingimiento surgen obras fundamentales de la filosofía que nos llevan desde la dialógica platónica a la fenomenología husserliana, pasando por el método racionalista cartesiano o las teorías empiristas y sensualistas acerca de la construcción del conocimiento. Lo que tienen en común todos estos planteamientos críticos es que permiten al individuo desechar aquellas ideas que, a pesar de ser aceptadas comúnmente, no satisfacen plenamente sus ansias de conocimiento, a la vez que proponen líneas de pensamiento alternativas al pensamiento único, enquistado en presupuestos falsos o escasamente valorados, en muchos casos sin fundamento racional.

El pensamiento lógico también debe a la ficción parte de su poder de inferencia y de creación de argumentos. La deducción y la inducción clásicas son esquemas de inferencia que permiten argumentar a partir de postulados que en ocasiones son hipotéticos (ficticios o inventados), pero que conducen a argumentos racionales aceptables. La abducción, como esquema inferencial distinto de la deducción y la inducción, ofrece marcos teóricos ficticios

explicativos de aquellas observaciones que por sí mismas no pueden ser relacionadas lógicamente, pero que conducen a conclusiones lógicas y racionales. En todos los casos, ya sea a través de presuposiciones lógicas, ya mediante la postulación de marcos teóricos formalizados, o bien mediante la definición de nuevos operadores lógicos que dan lugar a las denominadas “lógicas no clásicas”, el pensamiento lógico racional tampoco escapa a la influencia de las capacidades ficcionales humanas.

Incluso el ámbito de las teorías científicas se ve afectado también por esta facultad del ser humano de postular entidades y situaciones ficticias que dan cuenta de aquellas observaciones que escapan a la explicación o las capacidades predictivas de las teorías actuales. Esto es ampliamente apreciable en las ciencias de la naturaleza (física, química, biología), pero también en las ciencias humanas y sociales (historia, antropología, psicología, lingüística, sociología, economía). El fundamento de todo esto radica en la facultad cognitiva humana de generar conceptos complejos a partir de mecanismos analógicos propios del razonamiento y la verbalización. Conceptos como *quásar*, *bosón de Higgs*, *gen*, *evento*, *culturema*, *rección*, al igual que ciertos marcos teóricos como la *Teoría de cuerdas* en física, la *Teoría de la evolución* en biología o la *Teoría de juegos* en economía son la plasmación evidente de que conocimiento, ficción e invención van de la mano cuando la mente humana precisa explicar la realidad circundante.

Los cinco trabajos que componen este volumen abordan el tema de la ficción de manera abarcadora desde estas mismas perspectivas, con el horizonte de la racionalidad humana siempre a la distancia necesaria para que la invención del ser ilumine la actividad tecnológica y artística del hombre en un universo en continua construcción.

En “La cultura como producto de ficción” se hace un recorrido cronológico a través de la génesis de las ideas que fundamentan la cultura occidental. En este recorrido se intenta poner de manifiesto la enorme fecundidad de la interacción entre una idea—la consideración de que el ser humano es un “ente privilegiado” inmerso en un todo inabarcable—y una capacidad—la simbólica, capaz de hacer que ese “ente privilegiado” pueda distanciarse del dictado de la inmediatez, de la naturaleza—, interacción que dará lugar a una ficción protectora, sustrato de humanidad que denominamos cultura.

“Tan real como la ficción” es una reflexión sobre el vínculo que la tradición occidental ha establecido entre ficción y realidad, en la que se supeditaba la primera a la segunda. Pero en lugar de pensar la ficción como un tipo de realidad no acontecida, el artículo propone que el concepto de realidad ha pasado a depender de la capacidad de fingir lo inexistente, sobre todo en el ámbito de las nuevas tecnologías, prolongación de la capacidad humana de representarse lo real.

“Verdades irreales. Fenomenología de la ficción y modificación de neutralidad” parte del concepto husserliano de *modificación de neutralidad* para plantear la noción de verosimilitud en relación con la ficcionalidad. Analiza los casos de la falsa biografía de Marbot, la realidad falsificada del reportaje *Jimmy's World*—que mereció el Pulitzer en 1981—y las dudas sobre la veracidad de la fotografía *Muerte de un miliciano*, una de las imágenes icónicas del siglo XX que tomó Robert Capa, con el fin de mostrar cómo la realidad no puede apropiarse de la verdad en un mundo interconectado.

En “Exposición y vulnerabilidad. Una aproximación a la ficción” se propone un juego de espejos en el que lo verdadero se refleja en lo falso para buscar nuevas parcelas de realidad más allá del mundo propio de los hombres. El lenguaje y la ficción se valen de la tecnología para buscar nuevas parcelas de habitabilidad y rastrear la virtualidad del ser humano, su vulnerabilidad y su exposición a la subjetividad.

Finalmente, “Sobre ficción, lenguaje, (con)ciencia y modelos de interpretación” presenta el papel central de la ficción en el desarrollo del simbolismo y la estructura argumental, que se encuentran en el origen mismo del lenguaje natural humano. Sin la posibilidad de proyectar la mente hacia aspectos de la realidad inventados, no percibidos, el signo lingüístico se habría mantenido en el plano de la mera referencia denotacional y no habría adquirido su ilimitada capacidad de aportar sentido al conocimiento inmediato a través de la relación entre lo conocido y lo imaginado. La interpretación del sentido en el marco de las estructuras argumentales, de las que se nutre la gramática, fundamenta, además, la naturaleza narrativa del conocimiento humano, presente en el relato literario tanto como en el teórico-científico.

Francisco J. Salguero-Lamillar

